

Fuenlabrada, Md., 12 de Marzo de 2.010
Apreciada familia Delibes:
Valladolid.

Tristísimo viernes éste, de dolor profundo para todos ustedes que, aunque esperasen este desenlace que, no minimiza su ausencia física, les dejaré vacíos por mucho tiempo, ojalá que breve. Hez acompañado la solidaridad de muchos compatriotas e innumerables lectores en el mundo, que hemos de agradecer en su memoria y agradecerle en su ausencia las horas que disfrutamos con la lectura de sus obras.

Desde los años sesenta mantuve con él una periódica correspondencia e intercambio de libros; yo le enviaba los que aquí no se podían conseguir y Don Miguel me reciprocaba con ejemplares de sus obras, siempre con una amable y sentida dedicación.

Esta práctica amorosa se inició en Venezuela, donde viví 40 años, y la continué al regresar a España en 1997. Y así continuó hasta las pasadas Navidades, en las que yo las epístolas las firmaba su Secretaria.

MD

Conservaré su correspondencia y sus libros
como un valioso tesoro que me acompañe
siempre en recuerdo y admiración de
mi amigo entrañable que siempre fue para mí.
Descauze en paz!

Con mi afecto, siempre renovado en su me-
moriz, les saluda muy cordialmente y les
acompaña en su dolor,

Antonio Naves Jiménez